

Las inscripciones no contienen nada digno de especial mención, salvo una que se halla escrita en caracteres góticos y es, por desgracia, una de las más estropeadas. Las demás están grabadas con letra redonda como escritura corriente y la mayor parte tienen abreviaturas fáciles de interpretar.

Los escudos son los que más importancia tienen para la historia de nuestros antepasados, y no precisamente por su nobleza, sino porque para quien los sepa leer y descifrar, le han de dar mejor idea y mayor luz sobre los apellidos, y ayudan muchísimo a este trabajo las armas y emblemas que figuran en sus cuarteles.

Extraña muchísimo no encontrar mayor número de lápidas ni inscripciones fúnebres correspondientes a los siglos XIV, XV, XVI y XVII, durante los cuales, es natural se hiciesen enterramientos en el templo. A mi juicio, no es otra la causa sino las mil trasformaciones que ha sufrido su pavimento, ya cambiando unas piedras de su lugar, ya vendiéndose otras, como consta en los libros de cuentas del archivo, especialmente, en las del siglo XVII, ya sustituyendo con otras las que indudablemente se rompían y en las que no se grababa inscripción alguna. Mis investigaciones por los libros de actas notariales y capitulares, donaciones, testamentos, cuentas y otros varios del riquísimo archivo Catedral me han confirmado cada vez más en mi aserto, y no quiero omitir los nombres de los que, aunque actualmente no tienen sepultura con inscripción, se consignan en los citados documentos merced a donaciones, fundaciones y otras obras pías que hicieron a la iglesia, y ésta, reconocida a su generosidad, les concedió lugar de reposo en el templo. De estos haré mención en la segunda parte de este trabajo.
